



Wilebaldo Solano

o la memoria del POUM

por Pepe Gutiérrez

Acaba de fallecer en Barcelona (07-09-2010) Wilebaldo Solano (Burgos, 1916), secretario del POUM, hijo de un militar represaliado por la dictadura de Primo de Rivera, y que se inició en la acción política en 1932, en las juventudes del Bloque Obrero y Campesino (BOC).

Desde entonces, la biografía de Solano permaneció unida al BOC y al POUM, del que fue el BOC el principal componente junto con la mucho más minoritaria Izquierda Comunista (ICE), de procedencia “trotskista” y que, finalmente, acabó rompiendo con Trotsky. Solamente este hilo nos lleva ya a un ovillo interminable de debates y controversias cuyo trasfondo no es otro que la lucha por el socialismo en el siglo XX, en oposición tanto a la socialdemocracia como al comunismo oficial o estalinismo. De esto fue de lo que más se habló el día de su intempestivo y emotivo sepelio, de una lucha que, lejos de terminar, no había hecho más que comenzar.

Entre 1932 y este 2010, la trayectoria de Solano se podía dividir en varias secuencias que hoy podemos revisar en perspectiva, pero que en otros tiempos se vivieron como una auténtica tarea de Sísifo.

Una primera etapa se ocuparía del principio de los años treinta. Wilebaldo ya había sido un precoz representante de la generación de la República. Participó en las agitaciones estudiantiles cuando recibía estudios secundarios en el Instituto Balmes (Barcelona), agitaciones que precedieron a la caída de la dictadura de Primo de Rivera. Su nombre consta entre los de los organizadores de la primera agrupación de estudiantes de Bachillerato y, más tarde, fue uno de los fundadores de la Fe-

deración Nacional de Estudiantes de Cataluña. Estudió medicina en la Universidad Autónoma de Barcelona y fue discípulo de August Pi i Sunyer y de Josep Trueta, pero la “revolución” se puso por medio... Siendo miembro del Comité Ejecutivo de las Juventudes del BOC, comenzó a trabajar como periodista en 1934, en *Adelante*, diario dirigido por Joaquín Maurín. Aquel mismo año participó en los hechos de Octubre de de 1934 como miembro del Comité de la Alianza Juvenil de Cataluña, parte del último sector en desistir de la primera huelga general que se hacía en Catalunya, en contra de una CNT muy sectarizada.

Ya en 1933 había comenzado a desarrollarse una izquierda socialista desengañada de la moderación del primer bienio republicano, y alarmada por el ascenso del fascismo (en Alemania, Austria, y aquí con una CEDA que trataba de servirse de la República para aplastar al movimiento obrero). El PSOE de Largo Caballero, las Juventudes Socialistas y la UGT aceptaron la propuesta de maurinistas y trotskistas de trabajar por una Alianza Obrera, un frente que demostró de lo que era capaz en el Octubre asturiano. En aquel tiempo, tanto Largo Caballero como Araquistáin y Santiago Carrillo insistieron en que el POUM pasara a ser el PSOE de Catalunya, con autonomía, y reforzar así a la izquierda socialista frente a la derecha. Una lec-

tura muy discutible de Lenin llevó a Maurín y a Juan Andrade a declarar que esperaban que los socialistas de izquierda rompieran con el reformismo, para ampliar así el marxismo unificado, o sea, que lo esperaban en el POUM¹.

Segunda etapa

La segunda secuencia trataría de la guerra civil y de la revolución, y también de las derrotas, la de la revolución primera, y la de la guerra después. En esta fase, Wile fue el rostro más emblemático de las juventudes del POUM, y vivió en primera línea la revolución en Barcelona y en Valencia. Podía empezar a hablar y no acabar. Sería uno de los promotores del Frente de la Juventud Revolucionaria, formado en 1937, y que tuvo el apoyo de las Juventudes Libertarias, aunque a la hora de la verdad (jornadas de mayo), éstas abandonaron. Logró escapar del golpe policíaco estalinista del 16 de junio de 1937 contra el POUM, y Wilebaldo hablaba de una ayuda de camaradas de base del PSUC que le advirtieron lo que se estaba fraguando contra ellos. Con Molins i Fàbrega, Gironella, Josep Rodes y Joan Farré Gassó constituyó el segundo Comité Ejecutivo del POUM, organismo que programó, en condiciones extremas, la resistencia a la represión contra el POUM y la campaña internacional en favor de Andreu Nin y los demás dirigentes encarcelados. Una actividad que consiguió una considerable resonancia internacional, y a la que contribuyeron algunos de los escritores y artistas más que influyentes del siglo XX como lo fueron George Orwell, André Breton, Ignazio Silone y John Dos Passos... Fue el testimonio de Orwell el que se haría más célebre.

Según proclamó Albert Camus, en aquel momento el POUM había defendido la “dignidad del socialismo”. A pesar de las discrepancias, Trotsky se refirió al POUM como el partido más honrado de la izquierda española².

Del exilio al maquis y a la secretaría general

Una tercera etapa atravesaría los años cuarenta. El exilio le llevó por unos meses a París y Chartres, en residencia vigilada. En este tiempo formó parte del CE del POUM que trató de reorganizar el partido... Detenido en Montauban en febrero de 1941, fue juzgado y condenado a 20 años de trabajos forzados por un tribunal francés al servicio de los nazis. Fue liberado el 19 de julio de 1944 tras el asalto al presidio de Eysses, efectuado por un grupo de guerrilleros de la Resistencia francesa. Permaneció en el *maquis* que le liberó hasta que pudo organizar, con militantes de la CNT y del POUM, una unidad de guerrilleros españoles: el “Batallón Libertad”. Pidió y obtuvo la des-

movilización en abril de 1945 para consagrarse a la reorganización del POUM y a la publicación de *La Batalla*... En 1947, tras un viaje clandestino a Madrid (donde pudo entrevistarse con Maurín, recién liberado de la cárcel) y a Cataluña, Wile fue elegido secretario general del POUM en una conferencia general del partido, celebrada en Toulouse (Francia), con representantes de la organización ilegal española y de los grupos del exilio en Francia, África del Norte y América Latina. Entonces actuó como portavoz de la tendencia “continuista”, que creía que el POUM podía volver a ocupar su espacio político, ante los que creían que no había vida más allá de la socialdemocracia y el comunismo oficial. Este fue el argumento de la tendencia liderada por Josep Rovira y Josep Pallach que acabó constituyendo una fracción nacionalista catalana y socialista de izquierdas³...

Exilio y periodismo

La cuarta es aquella que se prolonga durante los largos años del exilio. De un tiempo que pareció interminable y en el que la represión franquista aplastó las tentativas de reconstrucción. En los años más oscuros de la “guerra fría”, el POUM siguió siendo considerado como “trotskista”. Como un pequeño partido que apenas si merecía una nota a pie de página en la historiografía que enfocaba la guerra española como un mero prólogo de la II Guerra Mundial. En este periodo, el nombre de Solano aparece entre los personajes de la izquierda francesa que consideraban que el Informe Jruschev al XX Congreso del PCUS debía ser solamente un comienzo. Además, está entre los que levantan la voz en solidaridad con los consejos obreros húngaros... En estos años se gana la vida en el periodismo y trabaja en la Agencia France Press entre 1953 y 1981. Fue jefe del Servicio Features en lengua española. Como anfitrión de todos los jóvenes exiliados que llamaban a las puertas del POUM, Solano aparecía como una “bisagra” en medio de las disputas entre los “bloquistas” (Pere Bonet), y los “trotskistas” (Juan Andrade). En un contexto de círculos cerrados, propio del exilio sin oxígeno, Solano podía hablar de todo, del último libro o de la declaración de Fidel, pasando por la última noticia de la izquierda marxista francesa, tan fragmentada.

Pero ya por entonces fueron apareciendo (también en España) los primeros brotes de una “nueva izquierda”, la misma que ya imaginaba la superación del binomio socialdemocracia-estalinismo. Ciertamente es que, al menos al parecer de algunos de los jóvenes de entonces, su discurso resultaba paternal, bastante alejado de la España que nos había tocado vivir. Por el local de la rue d’Aubriot pasaron muchos de estos jóvenes,

Wile fue el rostro más emblemático de las juventudes del POUM



Solano con Andreu Nin

pero ninguno se quedó. No obstante, también es cierto que Solano no se resignó nunca, que persistió en una actitud abierta, de debate. Lo hizo a través de *La Batalla*, a la que nutria con sus fuentes periodísticas y que convirtió en una de las mejores publicaciones españolas transrerradas. Solano también fundó y animó *Tribuna Socialista* en 1960, una revista teórica que alcanzó una cierta difusión en España en una época en que la resistencia se estaba recomponiendo con el acervo de nuevas generaciones obreras y estudiantiles, todo hay que decirlo, mucho más atenta al “gauchismo” de las barricadas de mayo del 68 que a la izquierda de los años treinta.

Esta secuencia tuvo un apéndice en 1975-76, cuando se produjo otra crisis del POUM. Solano se opuso nuevamente a la disolución del partido y al sector que, jubilado de la revolución, ingresó en el PSOE de Felipe González y que se decía socialista y de izquierdas. Reconstruyó *Tribuna Socialista* como revista del POUM y se pronunció por el reagrupamiento de los grupos que se inspiraban en el marxismo revolucionario, persistiendo en la idea de un partido amplio como lo había sido el propio POUM. Sin embargo, el espacio estaba ya ocupado, y el pequeño POUM, compuesto con militantes de grupos como Acción Comunista y lo que quedaba de la OICE, se desintegró. En realidad, su discurso seguía teniendo un pie en el pasado,

El POUM reiteró su voluntad para que la Generalitat le diera un visado a Trotsky

así por ejemplo seguía hablando de la Alianza Obrera entre UGT y CNT. En esta experiencia, el hombre de Solano en Catalunya fue Albert Masó, un poumista especialmente inquieto, único militante español conocido en “Socialismo o barbarie”.

La última época tendrá otro cariz. A finales de los años 80, fue uno de los fundadores y animadores de la Fundación Andreu Nin (FAN) cuya historia será compleja y dilatada. Hay una primera fase que llega hasta principios de los noventa, y que se cierra con la crisis general de la izquierda radical (desaparece la LCR que había actuado como principal motor), y con la desaparición de parte de la “vieja guardia” (Francesc del Cabo, Vicens Ballester, M^a Teresa García, “Quique” Rodríguez, etc), de manera que únicamente permanece el núcleo de Madrid que será el que –entre otras cosas– alimentará la página Web que tiene la mayor fuente de documentación sobre el POUM. Aparte de trabajar por la recuperación de la memoria

de la tradición marxista crítica, la FAN dió pasos importantes para la rehabilitación concreta de Andreu Nin y la aclaración del enigma de su muerte en manos del KGB ruso, todo ello en el marco de una “perestroika”, que acabará como ya sabemos. Con la caída del Muro y la irresistible restauración conservadora que la sigue, llegó a parecer que toda esta historia tendría

que archivarse como se había hecho con la de los “levellers” de la revolución inglesa o los “blanquistas” de Blanqui. Toda la historia social parecía perdida, y los únicos dioses verdaderos eran los que reinaban en lo que Ernst Mandel llamó el “triumfal-capitalismo”.

Será en esta tesitura donde Wilebaldo Solano cabalgará de nuevo, nuevamente animado por un optimismo que nos hacía viejos a todos. Emergió llamando a todas las puertas: todo aquello no era más que un paréntesis. El que escribe estas líneas tiene en sus cajones largas cartas, y recuerda prolongadas entrevistas por teléfono, discusiones de café, amén de enormes “dossieres” suyos sobre *Tierra y Libertad*, la pócima que le devolvió la juventud. Había estado en la preparación y realización de la película de Ken Loach, que parecía suya, y se paseó por casi toda Europa para demostrar que ya en 1937 un pequeño partido se había enfrentado al estalinismo. Su voz se oye nuevamente *Operación Nikolai*, la investigación llevada a cabo en los archivos de Moscú sobre el asesinato de Andreu Nin desde TV3. Tendrá su momento en *La Esperanza como memoria*, de Jorge Amat, así como en toda clase de documentales sobre la guerra y la revolución. Por esta vía inusitada de la memoria, el POUM aparecía como una parte revalorizada del

Emergió llamando a todas las puertas: todo aquello no era más que un paréntesis

movimiento memorialista. Se le reconocía al fin como el mayor partido de la izquierda revolucionaria de su tiempo, y cuyo alcance todavía no había sido superado desde dicha izquierda. Se le reconocían toda una suma de atributos: reunía lo mejor del primer comunismo español, el de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista; tenía una fundamentación teórica extraña en un movimiento obrero como el español, muy combativo por abajo pero muy poco reflexivo por arriba; combinaba tendencias y sensibilidades

diversas, había propuesto una estrategia unitaria para todo el movimiento obrero, etcétera.

A finales de 1999, Wile publicaba un libro sobre el que yo le había escuchado hablar desde siempre: *El POUM en la Historia. Andreu Nin y la Revolución española* (Ed. Libros de la Catarata y Fundación Andreu Nin, Madrid, 1999). De alguna manera, este trabajo será el punto de partida para una nueva oleada de ediciones y, sobre el aporte poumista, memorias, ensayos, reediciones, y de un extenso trabajo historiográfico que tenía como pilares a autores como Pelai Pagès, Andy Durgan y Reiner Tosstorff. Era parte de una reanimación que se extendía hacia toda la izquierda marxista y libertaria, opuesta a la socialdemocracia y al estalinismo en un momento en que ambas corrientes históricas, junto con la burocracia sindical, estaban siendo vistas como las “enfermedades” que habían acabado poniendo el movimiento obrero clásico a los pies de un capitalismo que creía que ahora solamente tenía que responder ante Dios y ante el final de la historia. Sobre esto, Wilebaldo, a pesar de ciertas ingenuas ilusiones socialistas, escribió multitud de artículos, cartas, y clamó desde las más diversas tribunas.

Los últimos escritos de Wilebaldo han sido sendos prólogos, uno al Víctor Serge de *Destino de una revolución*, y otro, a Joaquín Maurín. *Desde Huesca a Nueva York*, de Alfonso Claverías... Su última intervención pública tuvo lugar –muy simbólicamente– en la inauguración de la Biblioteca Andreu Nin, situada en el mismo lugar donde el POUM tuvo su local durante la guerra y la revolución. De haber vivido un poco más, ese acto final podría haber sido la “guinda” en el acto de recuperación de la memoria de Miquel Gayolá, el emblemático poumista de la Barceloneta sobre el que el joven historiador Daniel Cortijo ha demostrado cómo se pueden encontrar fragmentos de vida y de memoria tirando de unos hilos, a veces tan pequeños como los restos de una “pintada” tapada por el franquismo.

Esta larga trayectoria fue, ni que decir tiene, también colectiva. Wilebaldo fue el más joven, y también el más longevo, de toda una estirpe de poumistas inolvidables. De hombres y mujeres como lo fueron Juan Andrade, M^a Teresa García Banús,

LAERTES

Laertes lanza el segundo título de la nueva colección de Narrativa contemporánea: **Trebol Negro**.

Mediante un lenguaje seco, duro y despiadado, Massimo Carlotto describe en la novela *Nada, nada más en el mundo* a los “nuevos pobres”, esbozando el drama de una femineidad que desvela con implacable lucidez la desesperación y el malestar de una Italia precaria y sometida.



La voz narradora, una mujer sin esperanzas engullida por la violencia muda de su rutina, nos presenta un universo devastado del que sólo dan cuenta los medios en sus programas de sucesos que no hacen sino banalizar un drama que sacude cada vez con más fiereza nuestra sociedad en crisis.

NADA, NADA MÁS EN EL MUNDO
 MASSIMO CARLOTTO
 66 págs.
 978-84-7584-691-0
 9 €


LAERTES

c./ Virtut 8 baixos, 08012 BCN - T. 93 218 70 20 - www.laertes.es

“Quique” Rodríguez, Francesc del Cabo y tantos otros. La mayoría anónimos militantes que perdieron la guerra y la revolución, y sobre los que todavía quedan focos calumniadores que persisten en la canción sinistral de Salamanca o Berlín, y en historiadores como Antonio Elorza, que han cambiado la acusación estaliniana por la nosckiana: el POUM era un partido “izquierdista” e irresponsable, situado “fuera” de la República y por lo tanto, de las leyes. El combate vindicativo de la memoria ultrajada que Wilebaldo ha mantenido hasta el final, comenzó el mismo día en que el POUM denunció los procesos de Moscú, y reiteró su voluntad para que la Generalitat catalana diera un visado a León Trotsky. Fue una batalla larga, dura e ingrata, y se desarrolló en un largo esfuerzo de investigación, debates y ediciones llenas de dificultades. Al final, la historia ha dado la razón a quien la tenía. Ahora se puede discutir si lo que propugnaba el POUM era acertado o desacertado; el propio POUM tuvo sus propios conflictos y sus dudas, pero lo que nadie honestamente puede cuestionar es que su excomunión fue una ignominia que cuestiona a los que la hicieron, y a los que la dejaron hacer. Al final de esta secuen-

Se pronunció por el reagrupamiento de los grupos que se inspiraban en el marxismo revolucionario

cia, resulta que el POUM, a pesar de la debilidad y la discontinuidad organizativa, sigue teniendo un protagonismo privilegiado, “sobreevaluado”, por ejemplo, creciendo en una bibliografía excepcional dentro de la ya excepcional bibliometría sobre la crisis española de los años treinta. Parece obvio concluir diciendo que esto no habría sido posible sin haber obtenido un amplio reconocimiento en la generación del 68, y también entre las nuevas generaciones que ahora están irrumpiendo en la Historia.

En justicia habría que añadir que, al menos en los últimos años, Wilebaldo no podría haber desplegado todo ese *elan* juvenil que tanto asombraba, sin la compañía y la colaboración de María Teresa Carbonell, y a la que la FAN dedicará parte de un homenaje en unas jornadas en celebración del 75 aniversario de la creación del POUM, visto desde sus militantes más silenciadas. Y es que, si el documental que Jordi Gordon dedicó a Solano pudo llamarse *Doblemente olvidados*, de haberlo hecho sobre las mujeres del POUM tendría que haberse titulado *Triplemente olvidadas*, y es que si existe un *poumismo de hoy*—inserto y adaptado en algunos grupos y corrientes de la izquierda marxista y libertaria— será feminista o no será ■

Notas

1. Esta fue la táctica aconsejada por Trotsky—exclusivamente— para la pequeña ICE, una formación de cuadros muy preparados—muestra de ello sería la magnífica revista *Comunismo*—, pero muy débil, y poco insertada. Los “trotskistas” españoles tenían razón al replicar que habrían resultado “engullidos” por el aparato socialista. Sin embargo, la misma propuesta extensible al BOC que había operado una rectificación política casi “trotskiana” desde 1933, era muy otra cosa. Alguien tan inteligente y con tanta visión organizativa como Maurín, dijo que primero tenían que “delimitarse”, un concepto sin duda extraído del Lenin opuesto a la unificación con los mencheviques. Este fue un “momento estelar” que muestra que la historia podría haber sido otra, y Stalin habría tenido mucho más difícil extender los “procesos de Moscú” a Catalunya...

2. El debate de Trotsky con Nin, y con el POUM, ha producido ríos de tinta, y ha calado poderosamente en la corriente trotskista internacional que, por lo general, suele conocer la historia española a través de manuales, cuando no a través de los propios escritos de Trotsky y de algunos de sus (discutibles) discípulos como G. Munis o Felix Morrow, que ni tan siquiera puso el pie en España. Este problema no es muy diferente al que Trotsky tuvo con su propio hijo, Lev, al que trató de manera inmisericorde poco antes de que este fuese asesinado según todos los indicios. Trotsky pensaba a lo grande (tenía una clara conciencia de que había que oponer la revolución social a la guerra mundial que se precipitaba), y trabajaba a lo grande siguiendo estas exigencias. Eso le impedía ver las

cosas “menores”, las dificultades de su hijo en cumplir con unas tareas, o del POUM para reproducir con audacia la dinámica bolchevique de minoría a mayoría. Era cierto que el problema global era hacer la revolución para oponerla a la barbarie, pero también lo era que el POUM estaba muy lejos de contar con las fuerzas del bolchevismo en abril de 1917; además Octubre comenzó cuando el ejército se negó a disparar contra los manifestantes el 8 de marzo, en tanto que en España el ejército se había levantado en una contrarrevolución “preventiva”. He tratado a fondo todas estas cuestiones en el libro, *El fantasma de Trotsky (España, 1916-1940)*, que está en curso de edición en Renacimiento, Sevilla, la editorial que publicó mis *Retratos poumistas*.

3. Con la “guerra fría”, la izquierda se dividió entre comunismo y anticomunismo, un dilema que atravesó también la República en el exilio. El anticomunismo fue muy potente en la socialdemocracia, en la que fueron ingresando muchos de los poumistas que no creyeron posible una continuidad, como fueron los casos de Julián Gorkín, Víctor Alba, Ignaro Iglesia, y otros. Su anticomunismo se fecundó en toda la historia de Nin, el proceso y la represión contra el POUM, dando lugar a una literatura muy curiosa: si bien creían que el “mundo libre” era mejor o menos malo que el “comunismo” (lo que les llevó a posiciones aberrantes), cuando trataban la guerra y la revolución se atenían a sus viejas fidelidades, dando lugar a una singular bipolaridad: eran revolucionarios hasta 1939 (o 1945), y luego dejaban de serlo. No fue muy diferente al caso de Ramón J. Sender, por poner un ejemplo conocido.